

Seminario Internacional
Nuevas miradas tras medio siglo de la publicación
Siete tesis equivocadas sobre América Latina de Rodolfo Stavenhagen

“El desarrollo del México del Sur, la comprobación empírica de las siete tesis equivocadas sobre América Latina”

Carlos Alberto Jiménez Bandala

Resumen

El rezago severo de las regiones del sur del país se ha exacerbado con el patrón de reproducción neoliberal, sin embargo ésta sólo es una amplificación de una tendencia histórica de desigualdad y pobreza. Es necesario preguntarnos sobre las causas de tal subdesarrollo y buscar los marcos de comprensión pertinentes. En ese sentido esta investigación tiene como objetivo aportar evidencia empírica que apoye el trabajo de Stavenhagen (1972[1965]) acerca de lo que él llamó “Siete tesis equivocadas” sobre los procesos de desarrollo en América Latina a partir de la cual ya delineaba una trayectoria negativa para las regiones que el identifica como *colonias internas*.

El estado de Oaxaca, parte integrante de este sur mexicano, representa la encarnación más dramática de los errores de estas tesis. Presentamos un análisis del desarrollo histórico de la Región del Papaloapan y lo contrastamos con la propuesta de Stavenhagen, particularmente el debate sobre las dos primeras tesis. A partir de este caso de estudio intentamos dar respuesta a diversas interrogantes: ¿en qué medida sigue vigente el trabajo de Stavenhagen para comprender los colonialismos internos y el subdesarrollo?, ¿cómo se enriquece el análisis a 50 años de distancia?, ¿qué perspectivas para unas políticas públicas del desarrollo del sur?

Palabras clave

Cuenca del Papaloapan, Desarrollo Regional, Colonialismo interno, Estancamiento

Resumen de autor

Profesor-Investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Cátedras Jóvenes Investigadores adscrito a la Universidad del Papaloapan, Tuxtepec, Oaxaca. Doctor en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I), Maestro en Estudios Organizacionales por la misma universidad, Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Licenciado en Administración por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Miembro del registro CONACYT de Evaluadores Acreditados (RCEA). Líneas de Investigación: Organización, Transmodernidad y Economía solidaria; Procesos sociales, económicos y culturales en la Cuenca del Papaloapan. C.E. cajimenezba@conacyt.mx

Introducción

Los años de la posguerra fueron el escenario para que con mayor fuerza la temática de la pobreza y la desigualdad se tocara en el plano académico, particularmente a partir de la política desarrollista aplicada en los países industrializados basados en el modelo económico keynesiano y las recomendaciones para los países considerados atrasados por parte de organismos como el naciente Fondo Monetaria Internacional o el Banco Mundial. Al mismo tiempo una mirada más crítica y profunda de la realidad latinoamericana se iba consolidando desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con los trabajos fundacionales de Prebisch y Furtado que servirían de base para la teoría de la dependencia, una teoría contestaría que iba a criticar severamente las visiones que los académicos y políticos desarrollistas de los países centro tenían sobre los periféricos.

Es en este marco, en el que se publica por primera vez en 1965, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, un texto de Rodolfo Stavenhagen que señala de forma breve y directa los errores en la concepción y el análisis que se tenía sobre las causas del subdesarrollo de los países latinoamericanos y las propuestas de solución. Stavenhagen retoma el concepto de causación circular cumulativa de Myrdal (1957) para proponer una categoría más amplia: “el colonialismo interno” con el que se refería a las condiciones desiguales que reproducen desarrollos desiguales, pero que además perpetúan esas desigualdades. Son las regiones atrasadas las que permiten el progreso de otras. Esta idea está presente en las teorías dependentistas, sí se ve al sistema capitalista como un conjunto de satélites que circulan en la órbita de un astro central, éste astro central explota a todo el sistema de satélites y subsatélites, que a su vez explotan a los que están más abajo del sistema (Frank, 1965).

En ese sentido, este trabajo tiene como objetivo aportar evidencia empírica que ayude a fortalecer la crítica que hace Stavenhagen para combatir los análisis erróneos que se han construido sobre nuestra realidad latinoamericana, pero además que nos puedan brindar un panorama del camino recorrido en torno al problema del desarrollo. Nos apoyamos en dos categorías que consideramos claves: el colonialismo interno como condición de subdesarrollo y la proletarización rural y el estancamiento como consecuencia de políticas fallidas. Nuestro caso de estudio se encuentra en la región del Papaloapan, al

norte del estado de Oaxaca, para la realización de este documento utilizamos como marco metodológico el materialismo histórico, por lo que mostramos a partir de un análisis histórico las fases de desarrollo que ha tenido la región. Nos apoyamos en investigación documental y de campo, los resultados aquí mostrados representan un avance parcial del proyecto de investigación “Análisis socioeconómico que permita el desarrollo turístico sustentable en la Chinantla”, del programa Cátedras CONACYT Jóvenes-Investigadores, mismo que está dividido en tres partes: el análisis socioeconómico, el cultural y el del sector turístico, nos corresponde a nosotros el análisis socioeconómico y para ellos hemos hecho uso de instrumentos tanto cualitativos como cuantitativos.

Este documento fue preparado especialmente para el Quincuagésimo aniversario de la publicación de las “Siete Tesis equivocadas sobre América Latina” con la finalidad de rendirle un sencillo homenaje al Dr. Stavenhagen en el marco del Seminario Internacional convocado por el Colegio de México. Por cuestiones de espacio presentamos solamente el debate de las dos primeras tesis que de manera sucinta podemos señalar que son las que tratan de explicar el subdesarrollo y mostrar las propuestas para superarlo: el problema es la sociedad dual, la solución la difusión de los productos del industrialismo. En la primera parte presentamos un breve marco contextual sobre el espacio de estudio, la selva de la Chinantla o la Cuenca del Papaloapan en Oaxaca, en la segunda parte presentamos las evidencias empíricas que refutan la Tesis I y en la tercera parte lo concerniente con la Tesis II, concluimos con un bosquejo sobre el panorama a corto y mediano plazo del desarrollo de la región a la luz de los programas de políticas públicas impulsados por la actual administración federal (2012-2018).

Breve Marco contextual: La cuenca del Papaloapan en Oaxaca

“En esta provincia de Oaxaca parece que Dios puso todos los cerros y montañas que le sobraron después de formar el mundo, poniendo tanta diversidad de idiomas que, aburridos los de aquí llegaron [y] retrocedieron luego sin internar adentro...”

Fray Francisco Ajofrin (1763)

La región del Papaloapan en Oaxaca está conformada por 20 municipios que abarcan la selva chinanteca y la cuenca del Río Papaloapan. La selva de la Chinantla es considerada la tercera selva más importante del país en riqueza de biodiversidad, después de la Lacandona y los Chimalapas, pero es la selva más poblada del país. La cuenca del Papaloapan es la cuenca hidrológica más grande de México, por lo que hace a esta región dotada de recursos naturales de forma extraordinaria (De Teresa y Hernández, 2011). La selva la comparte Oaxaca con Veracruz, mientras que la cuenca lo hace con Veracruz y Puebla.

Tabla 1. Listado de municipios que conforman la región “Cuenca del Papaloapan” en Oaxaca

Acatlán de Pérez Figueroa	Ayotzintepec	Cosolapa	Loma Bonita
San Felipe Jalapa de Díaz	San Felipe Usila	San José Chiltepec	San Juan Lalana
San José Independencia	San Juan Bautista Tuxtepec	San Juan Comaltepec	San Juan Petlapa
San Lucas Ojitlán	San Miguel Soyaltepec	San Pedro Ixcatlán	Santa María Jacatepec
Santiago Choapam	San Juan Bautista Valle Nacional	Santiago Yaveo	Santiago Jocotepec

Fuente: INEGI (2010)

La mayoría de los habitantes son indígenas mazatecos y chinantecos y más de un tercio de la población, (162 mil habitantes) hablan lengua indígena. El municipio más poblado es Tuxtepec con 155 mil habitantes, el menos poblado es San Juan Comaltepec con 2,500. La distribución de la población por edad representa una pirámide de base amplia, lo que refleja la fuerte dinámica reproductiva y una población eminentemente joven. El grado máximo de estudios se encuentra en Tuxtepec con una media de 8.07 años, mientras que el menor está en San Juan Petlapa con una media de apenas 4.06 años, que contrasta con el promedio estatal de 6.94.

La principal actividad económica es la agricultura, seguida del sector terciario, comercio y servicios, en último lugar el industrial, sólo presente en Tuxtepec y Loma Bonita. Sólo un municipio (Tuxtepec) tenía un grado de rezago muy bajo, el resto se encontraba entre bajo (2), medio (5), alto (10) y muy alto (2). ¿Por qué a pesar de gozar de una dotación extraordinaria de recursos naturales y un bono demográfico importante, la zona sigue siendo de las más pobres del país? Hace 50 años ya se hacían la misma pregunta ¿por qué el sur era más pobre que el norte?, ¿por qué la Cuenca era más pobre que el resto del país?, ¿cuál era la causa de su estancamiento y deterioro? Las respuestas eran variadas, incluidas también las de corte étnico que estaban enfocadas en señalar al chinanteco como un hombre que por naturaleza es holgazán (Arias, 1962), al final sabemos que triunfó la noción del atraso por ser una sociedad dual y entonces la solución estaba en la difusión de los productos del industrialismo.

En los polémicos años sesenta, -así calificados por Zapata (2012)- en los que está publicando Stavenhagen su obra, se está impulsando por parte del gobierno un modelo de desarrollo endógeno basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), a pesar de tener sus referentes en las corrientes cepalinas de centro-izquierda, en la práctica este modelo tuvo amplias críticas y una infinidad de errores, entre ellos, los que nos interesan por el espacio geográfico que tratamos en este documento es el olvido del sector primario. La fallida difusión del industrialismo culminó con un ciclo severo de contracción para la economía que el neoliberalismo no ha hecho sino profundizar. Por ello, como en la tragicomedia de Rulfo, nos seguimos afirmando “es qué somos tan pobres”.

Este es el México del sur, el atrasado, el subdesarrollado, el periférico; el que convive con un México del norte en mejores condiciones. Estos dos países fueron reconocidos abiertamente el 27 de noviembre de 2014 en un discurso presidencial por el cual se anunciaba un programa de creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) para impulsar el desarrollo regional en el sur (Peña Nieto, 2014-11-27), poco tiempo después, la caída internacional en los precios del petróleo obligó al gobierno a recortar el presupuesto a diversos programas y cancelar otros más, las ZEE entre ellos.

Como vemos el problema del desarrollo es un complejo entramado de relaciones sociales, políticas, económicas, culturales e históricas que no pueden comprenderse si no se ve a nuestro país en el contexto de subsunción al patrón de acumulación internacional hegemónico y que al mismo tiempo subsume también lo local. En las siguientes secciones explicamos estas relaciones que no son sino el reflejo de la dominación de una economía sobre otra, es decir, el colonialismo.

Colonialismo interno y Subdesarrollo

En este apartado debatiremos la Tesis I “Los países latinoamericanos son sociedades duales” y a la que Stavenhagen (1972) contestó con una antítesis que podría formularse de la siguiente forma: “Sí bien se presentan en los países latinoamericanos dos polos de desarrollo, uno atrasado y otro más adelantado, no son duales, porque ambos son resultado del mismo proceso histórico y representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que forman parte”. Para ello presentamos de manera sucinta los momentos del proceso de desarrollo histórico de la Región de la Cuenca del Papaloapan, identificando en cada uno de ellos los elementos que fueron formando y consolidando las actuales relaciones sociales que consideramos de tipo colonialismo interno. Cabe señalar que en este devenir, están presentes fuertes variaciones cíclicas que respondían por un lado a las condiciones de producción locales pero que al mismo tiempo se subsumían a las condiciones imperantes en el exterior, de tal suerte que ubicamos lo que Stavenhagen (1972) ha denominado la relación orgánica estructural de las relaciones de dominación tanto del centro a la periferia como hacia las colonias internas, más atrasadas de la periferia.

Para Stavenhagen el colonialismo interno es la reproducción de las condiciones de dominación de una metrópoli a la periferia, pero al interior de los países periféricos, lo que da por resultado desarrollos desiguales, polos de crecimiento en ciertas regiones del país a costa del atraso y el subdesarrollo de otras regiones.

En los 20 municipios de la Región del Papaloapan hay poco más de medio millón de habitantes repartidos en 1,233 localidades, el 84% de ellas tienen menos de 500 habitantes (INEGI, 2010), lo que la convierte en una zona demográficamente aislada y dispersa, en

apariencia de la metrópoli, aunque no siempre fue así. Los pueblos originarios son comunidades mazatecas y chinantecas en mayor medida, aunque también algunos investigadores amplían la diversidad étnica a cuicatecos, zapotecos y nahuas. Cuando llegaron los españoles a esta región las comunidades indígenas se encontraban pagando tributo a los mexicas, con quienes mantenían relaciones comerciales importantes, se calculan unos 116 mil habitantes, que rápidamente fueron diezmados por las huestes españolas, otros más obligados a esconderse en las cimas de la selva chinanteca, donde las condiciones miserables les llevaron a la muerte por hambrunas, algunos más murieron a causa de las pestes y epidemias. Durante el periodo de 1520 a 1566 se redujo en 90% la población (De Teresa y Hernández, 2011; Bevan, 1987; Gerhard, 1986; Cline, 1961). Esto podría explicar, en parte, la dispersión y el aislamiento, que repetimos, ha sido aparential.

A pesar de la amplísima movilidad demográfica de la colonia y de la lenta recuperación demográfica, los distritos de la Cuenca sí generaban ingresos para la corona y pagaban tributo mediante las alcaldías, para algunos antropólogos las comunidades vivieron fragmentadas y replegadas con una economía de subsistencia, baja vinculación con las poblaciones vecinas y un mínimo nivel comercial, (De Teresa, 2011) lo que supondría su tardía incorporación al modelo primario exportador.

Durante el porfiriato, y hasta la primera mitad del siglo XX, el único acceso a la región era por el río Papaloapan, a través de chalanes, cruzando veredas y cañadas o puentes colgantes, tal y como lo describe Turner (1955), esto hizo propicio el lugar para la explotación a manera de colonialismo interno, a partir del monocultivo del café en las partes altas y el tabaco en las bajas, aunque también destaca el plátano y la caña de azúcar cuyo destino era el sector externo. Las tierras de producción estaban en control de grandes propietarios nacionales y extranjeros particularmente en la zona baja (Valle Nacional, Jacatepec, Chiltepec, Ayotzintepec), cuyos dueños más prominentes eran los hermanos Balsas, ahí las condiciones eran similares a la esclavitud y en la mayoría de los casos se trataba de trabajos forzados o “migrantes enganchados” que eran llevados al lugar con mentiras, en complicidad con las autoridades locales, caciques y policías rurales. Turner (1955) llega, incluso, a cuestionar la complicidad del gobierno federal con los productores locales a manera de un convenio por el cual los disidentes políticos les eran suministrados

como fuerza de trabajo excesivamente barata. El número de trabajadores llegó a ser tal, que no importaba si estos morían en unas semanas o en unos cuantos meses, siempre había reemplazos económicos.

La producción también fue significativa, el nivel de producción alcanzó entre 5 y 6 millones de pesos plata a finales del siglo XIX, los principales destinos eran tabacaleras de Inglaterra y Francia en mayor medida y Holanda, Dinamarca y Bélgica en menor proporción, un 95% se destinaba a la exportación y el restante era procesado en los polos industriales ya existentes, Puebla y Veracruz (Arias, 1962).

La primera guerra mundial en 1914 restringió los intercambios comerciales, causa que mantuvo ahogada la economía local todo el periodo recesivo de la gran depresión de 1929 y hasta la reactivación de los años treinta. Para entonces el mercado internacional se había transformado. La geopolítica resultante de la gran guerra le permitió a empresas norteamericanas aumentar su expansión, de esa forma, “El Águila” de origen estadounidense mantenía el monopolio del tabaco a nivel internacional y los Hermanos Balsas a nivel local.

La Revolución y la posterior reforma agraria, sí bien cambio las condiciones aparentes de los habitantes de la Cuenca, no modificó en términos estructurales las relaciones de colonialismo interno, por un lado, es verdad lo que señalan algunos investigadores “...permitió que las comunidades chinantecas recuperaran el control de su antiguo territorio” (De Teresa, 2011: 67), sin embargo esa recuperación es realmente simbólica. A los antiguos propietarios terratenientes los sustituyeron otros explotadores bajo otros métodos de extracción de plusvalor, similares a las condiciones de la actual maquila industrial, les llamaban “contratas”.

Se trató de un reducido grupo de empresarios que sustituyeron a los Hermanos Balsas para la producción de tabaco, viajaban a esta zona con la semilla, visitaban la tierra de los campesinos y acordaban determinado número de hectáreas sembradas, se les entregaba la semilla y un adelanto monetario, los campesinos contratados, en sus “propias” tierras sembraban la semilla, cosechaban la hoja y la secaban, al final entregaban pacas de

las hojas secas de tabaco seleccionadas y pesadas, el pago estaba en función del peso de la producción final, de tal suerte que las hojas que se echaban a perder por que se quemaran o no se secaran correctamente, sí mermaban la producción calculada, eran descontadas del pago final. En el trabajo de siembra, cosecha y secado se incorporaba a la mujer y los hijos por lo que la explotación crecía de manera exponencial.

Pronto la concentración del proceso terminó monopolizando la producción en la compañía “Tabacalera Mexicana” que a su vez vendía la producción a “El Águila”, los campesinos no tenían opciones de venta por el monopsonio del mercado, pero tampoco tenían opciones de actividades alternativas, por lo que se veían forzados a recibir precios bajos por su producción. De manera paralela, los campesinos sembraban maíz, chile y frijol que constituían sus elementos de reproducción semidoméstica, esta economía de subsistencia les permitía obtener bajos ingresos por el tabaco.

Durante todo el siglo XX la producción prácticamente quedó estancada, sus procesos y tecnologías no se modificaron, lo que trajo consigo rendimientos decrecientes excesivos hacia la primera mitad de siglo, estos eran compensados con los bajos salarios que se pagaban, hasta la caída general de precios de la crisis de los setenta, la baja competitividad obligó a los productores a salirse del mercado. El monocultivo dejó las tierras agotadas y un rezago tecnológico en la región, hacia los años cincuenta sólo se contaba entre 4 y 5 tractores para toda la zona y una pequeña central de maquinaria, todo en manos de los contratistas o en la antigua “Casa Balsas Hnos.”.

En los años cuarenta, en pleno modelo de desarrollo endógeno de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), los ojos nacionales se vuelcan sobre la región a partir de la catastrófica inundación de 1944 que prácticamente destruyó la cabecera municipal de Tuxtepec. La respuesta del gobierno fue la creación de la Comisión del Papaloapan en 1947 cuya principal función era la construcción de obras para el “integral desarrollo de la extensión del país” en la cuenca del Papaloapan (SARH, 1977). Lo que refleja una preocupación por el nivel de pobreza y marginación de la zona pero con análisis equivocados. Para los teóricos del gobierno, la Comisión y un número importante de estudios de la época, las condiciones de pobreza se debían a una supuesta incomunicación

entre esta zona “atrasada” y el resto del país “modernizado” (o en pleno proceso de), ignorando por completo el papel que jugaba la Cuenca en la acumulación y la tasa de ganancia de los mercados cafetaleros, tabacaleros, ya para ese momento, plataneros y azucareros y que era precisamente las relaciones de colonialismo interno las que mantenían en rezago a las comunidades.

El problema de esta *sociedad dual* era señalado por el gran número de indígenas que habitaba la región y las formas en las que vivía, que “más de 200 mil [indígenas], ignoran el español” (Ramírez Heredia, 1956: 48) o que estábamos en presencia de un “atraso cultural”, pues los chinantecos recurrían a la brujería o tenían a sus hijos con parteras y curanderos (San Vicente Reynoso, 1968: 34). El desarrollo llegaría justamente con (la tesis II) la difusión de la industrialización a estas zonas.

Hasta ese momento se construyó la carretera Tuxtepec-Oaxaca, el puente Caracol que unía a Tuxtepec y la carretera al poblado Miguel Alemán y Tierra Blanca-Tinajas, se construyó la Presa Miguel Alemán y la Miguel de la Madrid que iniciaron operaciones en 1959 y 1989 con una capacidad de 354 y 365 megawatts, respectivamente; se impulsó la industrialización con la construcción de dos ingenios en la zona, el Adolfo López Mateos en Tuxtepec y el de Tres Valles en Veracruz para incrementar la producción y procesamiento de azúcar, una industria papelera y procesadoras de alimentos.

Al mismo tiempo que se intentaba desarrollar el sector secundario, el sector primario, como en el resto del país por el modelo ISI, se estrangulaba. Cuando la productividad del tabaco llegó a niveles por debajo del precio internacional, los contratistas del tabaco fueron sustituidos por contratistas del plátano, “el oro verde”, en las zonas cercanas a Tuxtepec, Chiltepec y Jacatepec, mientras que en regiones como Loma Bonita se sembró piña. Las condiciones eran muy similares, se trata de un pequeño grupo de empresarios, principalmente de origen estadounidense que establecían las condiciones de producción y nivel de precios en un mercado oligopsonico, cuando no monopsonico, la única diferencia se establecía en que gran parte de la producción se dirigía a mercados nacionales para su procesamiento en nacientes industrias mexicanas, pero en general se seguía

transfiriendo valor a los centros industriales, en ese momento ya claramente diferenciados entre la ciudad de Tuxtepec y el resto de los municipios.

La industrialización tuvo sus consecuencias negativas, en primer lugar es preciso señalar el violento desplazamiento del que fueron objeto las comunidades mazatecas de Temascal y Cerro de Oro hacia el actual poblado de La Joya en Jacatepec y Naranjos en Veracruz, para la construcción de las presas. A la usanza de los conquistadores cuando hicieron la empresa de la congregación de pueblos y con engaños viles les arrebataron la tierra a los indígenas, “tierras buenas”, dicen los abuelos que aún viven, a cambio de una choza de madera y palma, que hoy muchos no han podido mejorar, se calcula alrededor de 60 mil indígenas desplazados (Tribunal Permanente de los Pueblos, 2012). Los indígenas que se negaron a salir y mostraron resistencia fueron testigos de la quema de sus casas por parte de las autoridades (McMahon, 1973). Por otro lado, la nula atención que el modelo ISI le puso al sector agropecuario terminó haciéndolo menos competitivo y la tendencia nacional de migración no fue la excepción en la región, pronto creció en mayor medida la ciudad de Tuxtepec a costa del decrecimiento de otros municipios, esta situación la profundizaremos en la siguiente sección.

Cuando la productividad del plátano decreció vino la producción del chile ya en los años ochenta, cuando el modelo ISI decaía, sin embargo tuvo un periodo más corto. Sí bien es cierto estos ciclos presentaron una época de auge y bonanza, en el último auge del chile muchos campesinos lograron construir sus casas con material y sustituir sus láminas por loza, al término de cada ciclo se dejaba en palabras de Stavenhagen (1972) “una economía estancada, subdesarrollada, atrasada”.

El patrón de acumulación neoliberal iniciado en 1982 ha sido la estocada final para la pauperización de las condiciones de vida de los habitantes de la Cuenca y la agudización de las relaciones sociales del tipo de colonialismo interno. De las seis empresas empacadoras de alimentos que había en Loma Bonita y eran compradoras de la piña sólo sobrevive una, por lo que la producción ha bajado considerablemente y se orienta al consumo sin procesamiento. Los ingenios azucareros fueron privatizados en 1988, tanto el de Tuxtepec como el de Tres Valles pertenecen a la misma empresa que mantiene el

monopolio de la producción y ejerce un poder monopsónico con los campesinos, la empresa impone precios, tarifas, precios de la semilla, fertilizantes, herbicidas que vende a los cañeros; la corta, recolección y traslado de la caña que descuenta de los adelantos iniciales a cada zafra, al finalizar un buen número de campesinos termina debiendo al ingenio un saldo que se acumula para la siguiente zafra, lo que los mantiene atados a no poder vender su producción a otro comprador.

En el año 2010 abrió una alcoholera que pagaba a los campesinos un precio superior al del ingenio. El ingenio utilizó su poder de mercado y obligó económicamente, pero también de manera coercitiva, (puesto que hubo amenazas de llevar a prisión a los cañeros que incumplieran), a que se respetara la venta exclusiva de la caña. En otras palabras, las mismas relaciones de dominación de colonialismo interno persisten, y como es notorio, no se reducen al plano económico, sino que hay “un afán de dominación y control de las elites dominantes” que trasciende la subsunción económica (Zapata, 2012).

Los resultados de la trunca industrialización y el ahogamiento del campo han hecho que hoy no haya ni una ni otra cosa, las actividades agrícolas decrecieron significativamente y la mayoría de los cultivos son de subsistencia. Las mejores condiciones económicas que se reflejan en las mejores construcciones de vivienda son producto de los dólares enviados a través de las remesas de trabajadores migrantes. La zona se destaca por una fuerte migración hacia el centro de esta periferia (Tuxtepec), hacia el centro nacional (Distrito Federal, Puebla, Veracruz) y hacia el centro internacional (Estados Unidos), lo que ha significado, por poner un ejemplo, para el municipio de Jacatepec una reducción de la población del 0.5% anual (con respecto al periodo 2000-2010). Si analizamos por grupos de edad vemos que la mayor migración se encuentra en el rango de 18 y 35 años (INEGI, 2010), lo que significa una pérdida importante del bono demográfico, es más grave, si consideramos, con datos propios, que el 80% de los estudiantes que concluye su licenciatura tiene intenciones de trabajar fuera de la región. Estamos en presencia de la causación circular cumulativa de Myrdal (1957) que no hace más que hondar en el atraso, la pobreza, la perpetuación de relaciones colonialistas.

La proletarización rural y el estancamiento

En este apartado analizamos la Tesis II “El progreso en América Latina se realizará mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales” y a la que Stavenhagen (1972) responde como: “El progreso de las áreas modernas, urbanas e industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”, además señala ciertas consecuencias de la aplicación de la tesis errónea y que tienen que ver con la profundización de la decadencia de la región.

Cómo señalamos en la sección anterior la lectura incorrecta de la situación de subdesarrollo de la Cuenca del Papaloapan llevó a la igualmente incorrecta suposición que la difusión del industrialismo era la solución. Algunas consecuencias ya las señalábamos en el punto anterior: el agudizamiento de las relaciones colonialistas, la pérdida de competitividad de los sectores agrícolas, industrialización trunca que no contribuyó realmente al desarrollo sino que formó y consolidó oligarquías locales y aumentó las diferencias económicas y sociales. Nos interesa destacar dos consecuencias específicas: la “proletarización rural” y el estancamiento en los términos más generales posibles.

Stavenhagen (1972) se refiere a la “proletarización rural” para designar el proceso en el cual se destruye la base productiva local y obliga al éxodo del campesinado. Sí bien es cierto la migración del campo a la ciudad fue consecuencia nacional del modelo ISI, el patrón de reproducción neoliberal acentuó los flujos de habitantes.

En 1984, ya no como parte del proceso de industrialización, sino como parte de la estrategia neoliberal de buscar salarios bajos, se instala en Tuxtepec la Cervecería del Trópico, del actual grupo Modelo. Al haber dejado destruida la base productiva del campesinado de los municipios periféricos sea por el agotamiento de la tierra por los monocultivos intensivos, sea por el bajo nivel de precios que el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) impuso sobre los productos agrícolas, muchos campesinos abandonaron su actividad y migraron hacia centros urbanos, otros viajan diariamente, (de la misma manera que los trabajadores del Estado de México al Distrito Federal), de Jacatepec, Chiltepec, Ayoztepec, Loma Bonita a Tuxtepec para trabajar,

dejando sus municipios como ciudades dormitorio, en ellas no florece industria alguna por favorecer al centro.

Es claro también que el sector secundario incipiente de la región no se da abasto para cubrir la demanda de empleos, por lo que la masa activa de trabajadores (personas de 15 años y más que estando en disposición de trabajar se desempeñan en una actividad formal) no supera el 10%, lo que la coloca por debajo de la media estatal de 12% y significa que actualmente, tiene un ejército industrial de reserva (EIR) del 90%, esto quiere decir que sólo uno de cada diez habitantes tiene un empleo formal, el resto está dedicado a actividades informales o de reproducción doméstica y semidoméstica. Siguiendo a Marx, a un mayor EIR los salarios son presionados a la baja, el salario medio mensual reportado por el IMSS (empleos formales) para la región es de 3.8 Veces salarios mínimo del D.F., aproximadamente \$7,980.00, cuando la media nacional es de 4.8 salarios; la masa de trabajadores que no ganaban más de tres salarios mínimos superaba el 68%.

En algunas comunidades de mediano tamaño, como la Joya o Cerro Concha en Jacatepec, cuya población predominante es indígena mazateca y chinanteca, respectivamente, estimamos, con datos propios, que más del 80% de la población no tiene ingresos monetarios, salvo los apoyos recibidos a través de programas sociales como Procampo y Prospera, sin ellos estarían fuera del mercado, por lo que se hace imposible pensar que el mercado interno será el motor de desarrollo.

La destrucción de la agricultura de subsistencia ha llevado a que en estas comunidades un cuarto de la población padezca hambre y que se haya quedado sin comer por lo menos un día de la semana anterior a la aplicación de la encuesta. La dieta principal está basada en hierbas y leguminosas, poco se consume la carne de aves y casi nunca el cerdo y la res. En general, el 60% de los municipios se encuentran con un grado de marginación “alto” (SEDESOL, 2014), el 20% de los habitantes no sabe leer ni escribir y sólo el 65% de la población entre 6 y 24 años asiste a la escuela, por lo que el ciclo de baja escolaridad está garantizado por lo menos para la siguiente generación. Para toda la región sólo se contabiliza un hospital, en la ciudad de Tuxtepec que, cabe señalar, constantemente cierra sus puertas a la consulta externa e intervenciones quirúrgicas por falta de insumos.

Esta situación deriva en la desesperación de los habitantes que se ven obligados a migrar, particularmente los jóvenes mejor preparados, que están aumentando el tamaño del EIR de los centros y por tanto pujan a la baja los salarios, si los centros mantienen salarios bajos, las periferias rebajan aún más sus niveles salariales. Entonces, al mismo tiempo que se desaprovecha un bono demográfico de jóvenes formados, estos en su migración están presionando el mercado laboral para bajos salarios, lo que ha desarrollado un espiral sin fin de bajos salarios, pobreza, estancamiento, precisamente el mismo bucle que han generado las políticas de ajuste desde los años ochenta en nuestro país, pero que, como hemos dicho se vive con mayor intensidad en las colonias internas.

En cuantos a las relaciones de poder, en esta región las oligarquías locales representan al mismo tiempo el dominio político y lo han hecho de manera histórica, las familias Bravo Ahuja, Moreno Sada, Cue Sacre, legendarios terratenientes (Rojo, 2014) han ocupado cargos públicos en la política local e incluso estatal.

Las respuestas que han dado, algunas autoridades, está enfocada al desarrollo de actividades turísticas a partir del aprovechamiento de la diversidad forestal de la selva e hidrológica de la cuenca, mediante partidas presupuestales, principalmente del Instituto Nacional Indigenista (INI) se han destinado fondos para la construcción de centros ecoturísticos como el de Monte Flor en San Mateo Yetla, Valle Nacional y el de Zuzul en Vega del Sol, Jacatepec, sin embargo, hasta el momento poco impacto han tenido sobre la economía local, una incipiente infraestructura turística o un equivocado mercado meta podrían ser las causas.

La apropiación de estos ejidos y de las vertientes hidrológicas que hoy se promueven como destino turístico no ha estado exenta de las contradicciones de clase; en 1981 por decreto presidencial se les permite a los indígenas ocupar la Hacienda de Monte Flor aunque la ejecución se dio hasta el año siguiente, por la renuencia, armada, del hacendado. En cualquiera de los dos centros mencionados, se trata de actividades secundarias y complementarias a la principal que es la agricultura de subsistencia; en términos reales el aprovechamiento es coyuntural en la temporada vacacional y aunque se

ha intentado una promoción nacional, por el momento la mayor parte del turismo es local y pertenece a un segmento de bajos ingresos.

Es importante también cuestionar si la estrategia de la “Ruta de la Chinantla” el nombre promocional que se le ha dado a los intentos públicos de fomentar la actividad turística como alternativa para el desarrollo puede llegar a ser viable, pareciera que hay un afán de incorporar a los campesinos de subsistencia al mercado de consumo, sin embargo, no se desarrolla al mismo tiempo un mercado interno y por consecuencia hay una fuga de los ingresos monetarios que reciben los involucrados en los centros ecoturísticos hacia el centro de esta periferia (Tuxtepec) o hacia otros centros nacionales, condenando incesantemente al atraso. Por otro lado volvemos a la visión difusionista de la Tesis II que no hace sino acrecentar las diferencias, existe un acaparamiento del ingreso regional por un reducido grupo beneficiado contra una población mayoritariamente excluida y esta situación podría ser el antecedente de conflictos internos graves.

Así mismo, las comunidades tienen poca participación en la toma de decisiones para la gestión de sus recursos, es decir, son ignoradas las vocaciones productivas de la comunidad por lo que podría ser una nueva imposición de actividades productivas que en algunos casos choca con los intereses del pueblo. Por falta de interés, información o simplemente falta de gusto, algunos habitantes de ciertas comunidades nos han manifestado de manera tajante “no queremos ser centro ecoturístico” y ahí es donde nuestro papel de académicos debe intervenir para darle voz y participación activa a los pueblos para su propio desarrollo.

Reflexiones finales, las lecciones del Desarrollo

A lo largo del documento ha quedado evidenciado, a partir de la experiencia histórica de desarrollo de la Cuenca del Papaloapan, que el pensamiento de Stavenhagen sigue siendo vigente para entender las relaciones orgánicas estructurales que se dan entre las clases dominantes del centro y la periferia y que llamo colonialismo interno, al mismo tiempo, como es que a partir de la reproducción de estas relaciones se permite el desarrollo de una región a costa del atraso de otras.

Las perspectivas de desarrollo para la región parecen desalentadoras, lo importante es romper con las relaciones de colonialismo una vez que están siendo identificadas, de otra manera la pobreza y la marginación seguirán reproduciéndose; no obstante hay un desinterés total por parte del gobierno para implementar políticas públicas que se dirijan a romper el colonialismo interno, los programas impulsados son tendientes a la contención de la miseria o la inserción intermitente de estas comunidades a mercados monetarizados con el fin de no refrenar demasiado el consumo local, sea por los programas asistenciales o por los de fomento turístico que hasta ahora han sido mantenidos por las economías de subsistencia campesina pero que mientras no se planteen estrategias reales de impulso económico (aumento de la infraestructura, protección a los mercados y bases productivas locales, la atención y reconocimiento del chinanteco como sujeto autónomo de desarrollo, la inclusión de los habitantes en el diseño de los planes de desarrollo, el enfoque hacia las vocaciones productivas) la economía local seguirá estancada, empantanada en la causación circular del colonialismo interno.

Desde el plano académico hemos avanzado en propuestas que merecen un espacio más amplio de reflexión y que sin embargo no podemos dejar de señalar, la descolonización, como primer paso, en el nivel epistemológico, que permita reconceptualizar el desarrollo fuera de la mirada eurocéntrica, considerando las voces heterogéneas, los saberes diversos y ancestrales, ¿un desarrollo para qué y para quién?, y esto mismo nos haga repensar los indicadores que construimos para la medición del desarrollo, los estadios como metas en el imaginario y los procedimientos y metodologías para lograrlo. En esa misma tesitura esta la propuesta del “Buen vivir” que lleva los cuestionamientos al nivel civilizatorio y que plantea el conocimiento del hombre a través de la sabiduría milenaria. Por último, mencionamos al paradigma transmoderno, como el más severo de los reclamos a la modernidad y a la que pretende sobreponerse, incluye así mismo la descolonización en el sentido epistemológico y el buen vivir como praxis emancipadora (Jiménez Bandala, 2014).

Referencias

- Arias, L. (1962) “Célula industrial en la Cuenca del Papaloapan”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bevan, B. (1987) *Los chinantecos y hábitat*, México: INI.
- Cline, H. (1961) “Los títulos de la Chinantla. Composición de tierras de San Juan Palantla, San Mateo Yetla, San Pedro Ozumacín y Santa María de la Asunción Jacatepec, 1711-1712”, en apéndice D de *Papeles de la Chinantla III*, México: Museo Nacional de Antropología.
- De Teresa, A. P. (2011) *Quia-na. La selva chinanteca y sus pobladores*, México: UAM-Juan Pablos.
- De Teresa, A. P. y Hernández, G. (2011) “El medio geográfico y humano”, en De Teresa, A. P. (coord.) *Quia-na. La selva chinanteca y sus pobladores*, México: UAM-Juan Pablos.
- Frank, A. G. (1965) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gerhard, P. (1986) *Geografía Histórica de la Nueva España, 1521-1821*, México: UNAM.
- INEGI (2010) *Censo General de Población y Vivienda*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jiménez Bandala, C. A. (2014) Las organizaciones fractales. Estudios transmodernos sobre la organización social, el caso de México, Cuba y Colombia. Tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana.
- McMahon, D. (1973) *Antropología de una presa, los mazatecos y el Proyecto del Papaloapan*, México: INI.
- Myrdal, G. (1957) *Economic Theory and under-developed regions*, Londres: Gerald Duckworth & Co.
- Peña Nieto, E. (2014-11-27) Mensaje a la Nación, Presidencia de la República.
- Ramírez Heredia, J. (1956) “La reforma agraria y su influencia en la Cuenca del Papaloapan”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rojó, J. (2014) “Chinantecos desplazados por la presa Cerro de Oro, en Oaxaca”, en *El Cotidiano*, 183, (enero-febrero), pp. 43-50
- SAGARPA (2007) *Programa Nacional de la Agroindustria de la Caña de Azúcar 2007-2012*, México: SAGARPA.

- SARH (1977) *Recursos Naturales de la Cuenca del Papaloapan*, Tomo I, México: Comisión del Papaloapan-Instituto Mexicano de Recursos Naturales.
- San Vicente Reynoso, J. M. (1968) “Impacto económico de los puentes Papaloapan y Caracol en el desarrollo económico de la Cuenca del Papaloapan”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- SEDESOL (2013) *Catálogo de localidades, Sistema de apoyo para la planeación del PDZP*, México: Secretaría de Desarrollo Social, en línea, disponible en <<<http://microregiones.gob.mx/catloc>>>, [consultado el 18 de febrero de 2015].
- Stavenhagen, R. (1963) “Clases, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica”, *América Latina*, (6) 4, pp. 89-103.
- Stavenhagen, R. (1972) “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, *Sociología y subdesarrollo*, México: Nuestro Tiempo.
- Tribunal Permanente de los Pueblos (2012) “La construcción de presas en México”, en documentos de *Preaudiencia “Presas, derechos de los pueblos e impunidad”*, Tecamapulín, Jalisco, (5 de noviembre), en línea, disponible en <<<http://pasodelareina.org/wp-content/upload/2013/03/La-construccion-de-presas-en-México.pdf>>>, [consultado el 20 de marzo de 2015].
- Turner, J. K. (1955) *México Bárbaro*, en Problemas agrícolas e industriales de México, tomo 2, vol VII, México, Archivo General de la Nación.
- Zapata, F. (2012) “Rodolfo Stavenhagen, Siete tesis equivocadas sobre América Latina (1965)” en Illiades, C. y Suárez R. (coord.), *México como un problema. Esbozo de una historia intelectual*, México: Siglo XXI, pp. 327-342.